

ENTREVISTA

Carlos Miranda • Presidente del Colegio de Arquitectos

Perfil

Asumió la presidencia colegial sin estar en su agenda y prorrogó dos años más para dar cumplimiento a un 'mandato' completo. El próximo año lo deja y vuelve a dedicarse al estudio del que es socio fundador (A3gm). Tiene 46 años y lleva tiempo concentrado en restauración de patrimonio, paisajismo y espacios públicos

A.M. | BURGOS
amelcon@diariodeburgos.es

Meterle mano a ciertos espacios de la capital no es algo que se deba hacer de forma impulsiva. Es la crítica que los arquitectos han reiterado a cuenta de la premura con la que se han convocado los concursos para actuar en Las Llanas o el Arlanzón, por citar dos ejemplos. Eso preocupa al colectivo, que siempre tiene una opinión formada y formativa sobre qué se está haciendo a la piel de la ciudad. Los argumentos políticos ya están manidos; escuchemos a los técnicos.

¿Qué está ocurriendo con los concursos del Ayuntamiento?

Antes de responder, un matiz: está bien que haya concursos, es mejor eso que los encargos directos, en el sentido de que hay más transparencia y mayor posibilidad de acceso de los profesionales a los encargos. Una parte de los concursos que han salido en estos meses los damos por buenos, pero los que no están saliendo todo lo bien que podrían son los que afectan a proyectos de intervenciones más significativas. Son casos como los del centro cívico, la ampliación de El Plantío o la intervención en el Arlanzón. Esos podrían haber salido mejor. Una cosa que nos preocupa es que ha habido pocas propuestas. No significa que sean malas, pero son pocas, y en estos casos no buscamos una propuesta razonablemente buena, sino la mejor. Ahí ya hablamos de las garantías para la ciudad, y nos preocupa que proyectos que deberían ser muy atractivos y conllevar mucha reflexión se ventilen con plazos muy cortos y, en consecuencia, que haya pocos interesados en hacer el esfuerzo.

El problema es que eso va a ser la tónica general en esta legislatura. Hay que pactar las inversiones, se pagan con cargo a superávit y eso obliga a ejecutarias en el año vigente...

Se trata de tener más previsión, planificar lo que queremos para la ciudad. Puedes tener un año para gastar un presupuesto, pero no tienes por qué dar una semana o quince días para redactar los proyectos.

¿Cuánto tiempo se necesitaría para hacer un buen proyecto para, por ejemplo, remodelar El Plantío (el Ayuntamiento ha dado 15 días)?

Ahí tienes una dificultad añadida que es un estado previo. Por tanto, la primera fase es de documentarse y visitar y conocer el edi-

ficio. En ese caso incluso se han retrasado las visitas. Para actuar sobre algo existente hay que contar un tiempo extra de análisis, y en ese caso harían falta 45 días si queremos que salga algo bueno.

Se prevé la intervención en Las Llanas, justo entre los dos patrimonios de la Humanidad capitalinos. ¿Cuáles son los límites?

Nosotros hemos colaborado con el Ayuntamiento en el pliego e intentado que se aportara un análisis profundo del lugar. Yo creo que al final ha ido todo un poco justo, menos bien de lo que debería. Lo interesante en estos casos es ver qué se propone. Es evidente que la intervención no tiene que quitar protagonismo a los elementos de valor que ya tenemos. Está asumido que debe responder a nuestra sensibilidad actual, que no se remita a cosas de otras épocas... Eso da algunos elementos

“

Falta planificación. No se trata de lanzarse a hacer obras, sino de lanzarse a pensar»

con los que trabajar.

¿Está de acuerdo en que en Las Llanas hay que intervenir?

Bueno, cuando hablamos de esto hace unos años nuestra opinión era que primero habría que analizar qué es lo que no nos gusta de esa zona y por dónde pensamos que podría ir la cuestión. A veces se trata de algo físico, de reurbanizar, y otras es más cuestión de potenciar el comercio de día, reactivar la población joven en el entorno... No sólo se actúa reurbanizando. ¿En este caso? Puede estar bien hacer una reurbanización, pero no sé si es necesario.

Hablaba de que el proyecto responda a «nuestra sensibilidad actual»...

Quiero decir que esa plaza en el XVIII no significa lo mismo que en el siglo XXI.

Ya, eso es lo que intentó Vialpiana en la Plaza Mayor y después de ejecutado fueron violando su proyecto y cambiando elementos

«La Plaza Mayor habría que repensarla entera»



originales por pastiches historicistas...

Eso es un tema que nos parece muy doloroso, es un fracaso como ciudad. Todos podemos tener opiniones sobre una intervención concreta, pero la peor de las opciones es ir desmontando y quitando elementos de una intervención que al menos hay que respetar en el sentido de que estaba trabajada y Viaplana es uno de los arquitectos que consolidaron la disciplina del espacio público contemporáneo, una referencia. Este proyecto en concreto puede ser mejor o peor dentro de su carrera, pero debió ser respetado y lo que hemos hecho es la peor de las opciones.

Y ahora se prevé la sustitución del fallido clinker por granito. ¿No creen en el Colegio que quizás fuera más apropiado pensar lo todo en conjunto que seguir cambiando elementos uno a uno?

Eso es lo que le hemos transmitido al Ayuntamiento. Asumamos que no ha funcionado y... Tampoco estaría de más saber qué es lo que no ha funcionado y por qué. Hay cuestiones sobre el uso previsto inicialmente y el que se ha hecho, sobre si lo que se prescribió es lo que se ha ejecutado... Eso estaría bien saberlo. Pero una vez que lo sepamos, nuestro punto de vista es que la Plaza Mayor habría que repensarla entera.

También llevamos años hablando del Mercado Norte y Hortelanos. ¿Tiene algún sentido plantear la remodelación de ese mercado?

Ahí tengo que reconocer que no tenemos todos los datos porque hay cierta contradicción sobre si el estado actual es bueno o malo. Desde luego, si es técnicamente inviable mantenerlo, la opción es sustituirlo. Por principio, nosotros somos partidarios de mantener el patrimonio porque aunque no tenga un valor excepcional desde el punto de vista arquitectónico, sí los puede tener como imagen urbana. Si no se puede mantener hay que pensar mucho el entorno. No se trata sólo de hacer un edificio que sí tiene algunos puntos problemáticos de relación con su entorno, como despreciar la calle Hortelanos, y eso se podría repensar en una propuesta nueva.

Si el edificio actual no fuera viable, ¿estaríamos hablando entonces de una oportunidad para intervenir en una zona importante...

Habría que plantárselo como una oportunidad, sí. Lo bueno sería tener varias propuestas y analizar los distintos enfoques. No es bueno que los que toman las decisiones vayan con una idea preconcebida de cómo tiene que ser el resultado, pero sí que tengan una idea de qué queremos. Para el resultado ya tenemos a los especialistas.

En términos residenciales está dándose un revival en el centro histórico. ¿Qué está ocurriendo?

Estamos en una fase en la que ya no todo es igual en el mercado inmobiliario y empezamos a dis-



FOTOS: ALBERTO RODRIGO

“
El cenador de la muralla es un caso anecdótico, pero se debe dejar claro que eso no se puede hacer»

“
Puede que estemos pensando demasiado en el visitante y olvidando que Burgos es para los burgaleses»

tinguir cosas que tienen un valor añadido, empezamos a ver lo evidente: no es lo mismo una vivienda grande en el centro que una vivienda regular en las afueras. Tenía que llegar este momento.

En la plaza Santo Domingo de Guzmán se adoptó una declaración de excepcionalidad para permitir usos comerciales, se suponía que para Mango. ¿Está bien que el Ayuntamiento adopte estas medidas para evitar edificios vacíos?

La clave es que el patrimonio muerto tampoco nos sirve de nada y se deteriora más rápido. Los edificios vacíos no hacen bien a la ciudad. Lo ideal sería que estuviera fijado de antemano y no hacerse a través de excepciones, que las reglas fueran iguales para todos.

¿Un PGOU y un PECH más laxos en cuanto a los usos?

No sé si la palabra es laxo. Más abiertos o con unos objetivos más claros, sí. Que se sepa qué es exactamente lo que queremos conservar de cada edificio.

¿Apoyan la decisión tomada con el Niño Jesús de preservar los edificios a cambio de abrir los usos?

A mí me parece bien abrir las posibilidades de uso, pero también hay que pensar si realmente la vivienda es la única salida a nuestro patrimonio, si con un poco más de esfuerzo por parte del promotor no puede haber un uso rentable que no tenga que ser vivienda. Me preocupa que no salgamos de esa idea. La administración no puede hacer más que limitar usos indeseados, pero los promotores deben ser más abiertos, salir del automatismo de pensar en vivienda.

Algunos sí han abandonado el automatismo y han decidido hacerse un cenador en la muralla medieval. Supongo que estarán atónitos con este asunto.

Hay que poner las cosas en su sitio: es chocante, pero creo que no deja de ser anecdótico. El tramo de muralla está bien conservado y el elemento que se ha puesto, que por supuesto es impropio, no ha causado daño. El Ayuntamiento debe aclarar la propiedad y dejar claro que eso no se puede hacer y se ha hecho sin licencia.

Levanto la mirada y veo ¡gracias! ¿Será que ya va todo bien?

Es difícil hacer un análisis serio. El hecho de que se construya un bloque nuevo hace que las estadísticas del trimestre o del año sean muy buenas, pero yo tengo dudas de que eso sea significativo. Queremos pensar que se estabiliza una cierta actividad, pero de ahí a volver a años pasados, sinceramente, no lo veo. No han cambiado mucho las cosas.

El sector de la reforma está en máximos históricos, pero eso es un coladero para piratas e intrusos. ¿Hay control suficiente?

La sensación es que puede haber mucha obra sin un control sobre lo más básico, como la seguridad, o cuestiones relacionadas con la eficiencia energética del edificio. Son cuestiones muy técnicas y si nos saltamos esa parte

probablemente estemos perdiendo garantías. Sobre el control hemos hablado en el Ayuntamiento. Son receptivos y creo que se lo han tomado en serio.

Al pasear por una ciudad bien urbanizada, bien pensada, que sirve a las personas y que está en el siglo XXI uno tiene la sensación de estar en una ciudad culta...

¿Y cuando pasea por Burgos tiene esa sensación?

Sí, es mi lectura. No puedo ser justo porque vivo en Burgos y tendemos a ser más exigentes. La gente que viene a visitarnos sí tiene buena sensación, pero yo no puedo evitar pensar en el Burgos que podría ser, en las oportunidades perdidas. Una ciudad que transmite la idea que tiene de sí misma, y puede que estemos pensando demasiado en el visitante y olvidando que Burgos es para los burgaleses. La primera razón para un proyecto no es para gustar a los de fuera, sino para que tengamos la calidad de vida que nos merecemos. A los burgaleses nos falta creer lo que podríamos llegar a ser.

La vieja estación: primero hacemos el edificio y después ya veremos qué va dentro. ¿La casa por el tejado?

Pues te doy la razón, sí. Aún teniendo en cuenta que no está mal hacer la rehabilitación en una primera fase y después ir a los contenidos, sería más efectivo trabajar ya con un contenido, y aquí nos falta todo.

¿Cuándo pasea por La Isla ve los cinco millones que costó?

Es interesante... Yo no he acabado de ver la intervención en La Isla. Es que yo no veía la necesidad y a mí, como a muchas otras personas, nos resultaba agradable como estaba. Ni veía problemas en los pavimentos ni creo que las zonas verdes deban estar iluminadas como la Plaza Mayor. Supongo que se ha gastado todo eso, pero no sé si era necesario.

Habla mucho de lo que es o no es necesario. Dígame qué es necesario hacer en Burgos.

Una planificación a largo plazo.

¿No hay un Plan General?

Sí, pero me refiero a planificar dónde hacemos las inversiones y

con qué objetivo. Estos días se ha hablado de las intervenciones en el río y las zonas verdes y nosotros llevamos mucho tiempo insistiendo al Ayuntamiento en que es importante una planificación estratégica de las zonas verdes, sobre todo porque en muchos sitios vemos ejemplos de que no basta con tener césped o árboles. Hace falta una conectividad ecológica, ver qué hacemos con el agua de lluvia, cómo la recogemos y la llevamos a los acuíferos... Hay un nivel de conocimiento en este campo como para que no debamos seguir prorrogando contratos de corte de césped. Hay que ser más ambicioso, y en ese sentido el concurso del Arlanzón peca de dar muy poco tiempo para elaborar un plan y proyectar una mejora. Hablamos de un elemento fundamental: el Arlanzón estructura la ciudad y necesita una reflexión muy grande. Y nuestros parques tienen mucho valor pero no están debidamente potenciados, ni conectados con un cinturón verde que no sabemos ni qué es ni dónde está. Ahora todo es parte del urbanismo y es algo que habría que acometer. No se trata de lanzarse a hacer obras, sino lanzarse a pensar.

Ya que cita las zonas verdes, ¿lo que han hecho en San Isidro obedece a su concepto de zona verde?

San Isidro es una ocasión perdida. Lo comparo con lo que podría ser y está un poco lejos. Le pasan muchas cosas. Falta saber para qué queremos actuar en San Isidro. Es un punto atractivo que debería dar vida a las viviendas del entorno, pero no acaba de estar bien conectado ni de ser el parque al que los vecinos quieren ir.

¿Qué se puede hacer con unos polígonos degradados de hace medio siglo y que ocupan una superficie tan extensa?

Es un tema complicado que ha empezado a salir en reuniones del Plan Estratégico y de otros grupos de trabajo. Ahora mismo están apartados de la ciudad y tenemos que tender a reconocerlos como parte de la vida de la ciudad. Ocupan una superficie equivalente a la de la ciudad y están apartados, dando la espalda. Son tratados como elementos secundarios en vez de dignificados, como lo está la antigua Firestone, que es un muy buen ejemplo de la relación que una fábrica puede tener con la ciudad. Aparte de la reposición de redes y la reurbanización habría que mirar su integración en la ciudad, y lo cierto es que probablemente haga falta una inversión muy grande.

La próxima primavera termina su mandato. ¿Qué va a hacer?

Yo creo que terminamos. Ha sido una experiencia muy interesante, pero todo el equipo volveremos a dedicarnos al 100% a nuestro trabajo. Estar unos años en el Colegio está muy bien, creemos que el Colegio tiene un papel interesante que desarrollar y que todavía no hay quien lo sustituya, pero estos cuatro años han sido suficientes.

Y ha habido paz. Sí, nuestras preocupaciones deben ser otras.